

tensión entre los monopolios y oligopolios sociales y los movimientos anticorporatistas promovidos desde posiciones neoliberales o desde los sectores no integrados en los circuitos de negociación. En este punto la posición de Martínez Alier difiere de la anterior. Las estrategias corporatistas, como prácticas que pretenden una «armonía social» acorde con el capitalismo, sólo pueden ser defendidas por los socialdemócratas (corriente política clave en el origen y mantenimiento de las mismas) en la medida que hagan posible el crecimiento económico y con él las posibilidades de redistribución; su disminución o ausencia en el futuro (crítica ecológica de la doctrina del crecimiento ilimitado) comprometería la pervivencia de este tipo de conducta interorganizativa.

En síntesis, la obra suscita más preguntas que respuestas ofrece. Indudablemente aporta una valiosa contemplación global de los procesos de intermediación de intereses en nuestro país. De otro lado, la pluralidad de perspectivas contenidas en los diferentes trabajos, enriquecedora desde el punto de vista de la discusión teórica general, resta en cierta medida homogeneidad y concreción al conjunto.

El momento de su publicación coincide con la aparición de serios brotes de conflictividad social, precisamente cuando se estaban dando las condiciones aparentemente más favorables para su gestión concertada (crecimiento económico, gobierno socialdemócrata). Ello plantea el interrogante acerca

de la utilidad del modelo para explicar la dinámica de la representación de intereses en España.

Resulta alentadora la aproximación empírica a sectores concretos de la realidad social. Sin embargo, quedan apenas sugeridas cuestiones relevantes, así por ejemplo las implicaciones de la mayor o menor institucionalización de las estrategias corporatistas, los factores de resistencia a su consolidación, las consecuencias de las tendencias oligárquicas que tales pautas llevan consigo, o el funcionamiento de los patronos corporatistas como elementos de resistencia al cambio.

En definitiva, esta obra constituye una base que hará posible desde los presupuestos del modelo corporatista, un ulterior desarrollo de la investigación para el caso español y, consecuentemente un tratamiento más profundo de los puntos que aquí aparecen sólo esbozados.

Por último, en otro orden de cosas señalar que El Corporatismo en España no supone una excepción a la ausencia de una política editorial que homogeneice la presentación de conclusiones, notas y bibliografía; asimismo es de lamentar la inexistencia de un índice analítico y onomástico que oriente al lector y coadyuve a hacer más operativa la información contenida en este estimulante volumen.

Juan Antonio Ramos Gallarín

Diez lecciones de Sociología

Luis Martín Santos. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1989

Siguiendo la acertada expresión de Jesús Ibáñez «Las clases de Luis Martín Santos en la Facultad han sido —probablemente— el acontecimiento intelectual más vivo de los últimos años». Martín Santos, como le gustaba ser llamado, fue el profesor que mejor ha sabido entusiasmar al alumno. Aquellos que no asistieron a sus clases se preguntarán qué daba o qué es lo que hacía para despertar tal expectación. Varias son las respuestas: su afán pedagógico por hacer sencillo lo complejo; su facilidad para conectar el mundo de las ideas con la trayectoria vivencial de cada uno; su capacidad para aprender de sus propios alumnos (de lo que algunas partes de este libro son una prueba). Todo ello unido a una singular puesta en escena. La prueba más concluyente de su seductora propuesta era observar cómo su auditorio, oficialmente la asignatura de Sociología del Conocimiento del último año de carrera, se engrasaba con alumnos de todos los cursos de la licenciatura y del doctorado e, incluso, con profesores de ésta y otras Universidades.

Uno de los atractivos que cautiva al lector de estas «Diez lecciones de Sociología» es la espontaneidad y viveza que desprenden. Ello es debido fundamentalmente al interés de su discurso y al hecho de que fueron concebidas como confe-

rencias destinadas a hacer asequible la sociología a un público profano. Sin embargo, esto no es solamente un texto de introducción al uso, ya que junto al análisis de las grandes nociones sociológicas se reflejan también aspectos no contemplados por la sociología académica que lo dotan de una riqueza intelectual poco común y evidencian la fértil imaginación de su autor.

Martín Santos mantiene, en el texto que nos ocupa, la existencia de tres vectores ideológicos sobre los cuales los teóricos de las ciencias sociales han construido sus modelos explicativos: el vector producción (eje directivo de la sociología marxista), el vector reproducción (eje del conjunto de sociologías conservadoras, como el funcionalismo o el estructuralismo) y el vector bifurcación (eje en torno al cual giran las nuevas corrientes críticas de la sociología). Es en el último vector en el que cabría encuadrar su hacer sociológico: «Sin la bifurcación sería imposible comprender la simultaneidad de formas diferenciadas, basadas en valores antitéticos, pero que conviven pacíficamente, sin sustitución ni dialéctica». Por lo tanto, este proceder reconoce la «ruptura» o el «corte», en oposición al continuismo y rutinización en que a menudo caen los análisis sociológicos; análisis que buscan regularidades en el caos o que legitiman el suceder histórico.

Lo caótico no es eximente de las estabildades estructurales como son el tiempo y el espacio. Por ello, será la perspectiva del espacio punto significativo en esta obra. La ciudad y el hombre (lección sexta) es un claro exponente de como en todo momento la estructura social proyecta y configura el espacio que habita, pero no de una forma mecanicista, como cabría desprenderse de los análisis urbanísticos, sino que esa proyección está atravesada por los ceremoniales (aportación de LMS). Asimismo, dentro de esta perspectiva está el modelo topológico de Almagro, así denominado porque atiende a la distribución del espacio («el hogar» dominio de lo íntimo; «la escena» lugar de lo público y «la cazuela» espacio de lo político) que aún conserva el teatro de esa ciudad castellana. La aplicabilidad del modelo ha sido constatada en la biología, la psicología y el urbanismo; en el texto, es la propia hija del autor, Luisa Martín Rojo, quien lo utiliza en el estudio de la

lengua y la sociedad para el caso particular de la jerga carcelaria.

Martín Santos reivindica una sociología con características propias, que utiliza otro lenguaje y se vuelca sobre temas distintos, orientada hacia el sujeto-sociólogo, «esa provocación que se empeña en no ser asimilada» y que, por ello, es el motor de la sociología. A ese «animal deseante» se dirige el autor y le ofrece su particular concepción, la sociología del deseo, sociología que se guía por la UMWERTUNG (inversión de los valores) propuesta nietzscheana que sirve como prope-déutica de una metodología que rige al sujeto en la profundización de su propio conocimiento y que nos enseña a mirar como el ciego Tiresias. Mirada que, en el enfrentamiento con el poder que nos constituye como sujetos y que «nos fuerza a hablar», le desvela. La propuesta de una sociología del deseo que nada tiene que ver con «una deseología dependiente» ni con la posición del esclavo que pacta su miedo con el poder desemboca en una ética «de la lucidez» y nunca de la obediencia o de los valores. Una ética con un solo precepto: «desear verdaderamente».

Con *Diez lecciones de sociología*, el lector se podrá orientar entre los «discursos tradicionales», tomarlos en consideración (aunque sólo sea para derribarlos), y conseguir nuevos enunciados abiertos a la imaginación y la poética. Pero el libro es válido en la medida que es eco de ese acontecimiento intelectual que fueron sus clases. Muchos de nosotros jamás olvidaremos la ovación que ocasionó la clase dedicada a la orquídea, «barroca» flor que le servía para explicar la teoría de la neurosis de Freud y la paranoia lacaniana. El hecho de descubrir nuevos caminos por donde transitar y ser transitada la sociología era el proceder habitual de Martín Santos. El introdujo el debate sobre la teoría de las catástrofes, el espacio o la posmodernidad, cuando muchos teóricos de nuestro país apenas se habían interesado por tales temas. En *Diez lecciones de Sociología* quedan huellas de este acontecimiento intelectual que fueron las clases y conferencias de Luis Martín Santos.

Fátima Arranz
Concha Gómez

